

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 108

Sevilla—Martes 13 de Mayo de 1902

AÑO XXVI

## Ahora va de veras

Las Cortes han suspendido las sesiones. Nadie puede aventurar con alguna probabilidad de acierto cuándo volverán á reunirse.

Las mayorías parlamentarias aparecen divididas en dos tendencias que se odian cordialísimamente, y que sólo la autoridad del anciano que aún es Presidente del Consejo de ministros puede contener; pero como este sol se apaga, y esa luz se extingue, es imposible contener el desbordamiento de odios y pasiones, y continuar la labor del partido gobernante.

Porque D. Práxedes está realmente enfermo esta vez, y ya no puede, aunque su voluntad sea grande, con la carga del poder ni con las responsabilidades del Gobierno. El recrudescimiento de las dolencias y de los achaques del presidente, y la inseguridad de que con un pretexto cualquiera, ese organismo, gastado y apurado, se inutilice en un momento cualquiera, ha dado gran autoridad al rumor de que Sagasta no será por muchos meses el primer ministro de Alfonso XIII, por imposibilidad física, según el dictamen de la ciencia, y entonces surgirá una crisis honda de inmensa trascendencia, porque habrá que pensar en la subida de los conservadores, si antes no se ha logrado habilitar un instrumento de gobierno bajo la base de una conciliación ó concentración de varios elementos distanciados de la agrupación liberal, que consideramos irrealizable por el abismo que separa á unos de otros, que no es labor sencilla poner en inteligencia á los canalejistas con los moretistas, muchos los más importantes para la base de un gobierno liberal, y aunque Weyler recogiera la herencia, no contaría con elementos necesarios para tener apoyo en las Cámaras y fuerza suficiente ni autoridad para constituir una situación estable y definitiva. Todo lo más que conseguiría sería constituir un gobierno interino que tendría que vivir sin Parlamento y sin Cortes, y que duraría unos cuantos meses, para abrir de par en par las puertas para el ingreso del partido conservador en los consejos del rey.

Esta calamidad se nos viene encima con su cortejo de frailes, con su vaticinismo humillante y con su regionalismo antinacional y antipatriótico; y tendremos que soportarla, si los elementos democráticos no miramos un poco más las conveniencias de la patria que los intereses personales; y rompiendo decididamente con las suicidas benevolencias, entramos de lleno en el ejercicio activo de una política francamente nacional y republicana, rompiendo toda clase de relaciones con los gobiernos, y apelando á todos los extremos de la lucha, libramos la batalla dónde y cómo podamos contra el régimen y contra los partidos monárquicos.

Todas esas supuestas conquistas de la democracia, á cambio de ciertas benevolencias, son una ficción. Aquella democracia no ha tomado forma en nuestras instrucciones, porque si algunas concesiones se han hecho en tal sentido, han sido por convenirle al régimen, no por dar satisfacción á las ideas, y por esto y por el concurso de nuestros amigos á los distintos parlamentarios de la monarquía, es por lo que esas dos minorías insignificantes de oligarcas que se han llamado y se llaman conservadores y liberales, han podido hacer su camino sin trabas ni dificultades, apoderándose de la nación entera é inspiándonos cuando les ha parecido conveniente.

El régimen que concluye en medio de la glacial indiferencia y el reinado que comienza con una profunda perturbación política por las dolencias de un anciano, llevan consigo la marca de todas las desventuras nacionales, y representan las mayores calamidades que pueden sobrevenir á un pueblo, solo porque no se ha atrevido á sacudir su pereza é incorporarse, ó por desconfiar más de lo debido en sus propios caudillos.

Ahora que han fracasado todas las benevolencias; ahora que la opinión debe estar bien convencida que no conquistará sus derechos por el procedimiento sereno y progresivo de una evolución racional en países libremente gobernados, es cuando debe volver la vista á todo el que le hable en aquel sentido, y no aceptar otras excitaciones que las que vayan encaminadas al

hecho, á la acción, al procedimiento compatible con la dignidad, á la revolución, en fin, si no quiere caer en la más vergonzosa y degradante servidumbre, y en la infame dependencia vaticinista á que nos han de conducir los sucesores obligados de este gobierno, que desaparece porque ahora se va de veras el hombre y el partido de los demócratas nacionales.

A. A.

## Murmuraciones

Parece que el cielo de la situación se va cargando de nubes negras, amenazando tempestad horrisona.

El Sr. Canalejas está siendo juguete del ministro de la Gobernación. El Sr. Moret, cuando no tiene á manos un *Patriota* con el que entretenerse en compra-venta ó en venta-compra, se pasa la vida jugando con los ratoncillos democráticos.

El ministro de Agricultura no es un parvulito, pero lo parece.

El Nuncio le cocea, el padre Montaña se le sube á las barbas, y Sagasta le da la *coba*. ¡Crisis!

Pero ¿será verdad? ¿Crisis cuatro días antes del nuevo reinado? Las últimas noticias ya vienen atenuando los rumores de desconcierto que llegaron ayer.

Ni Weyler hace causa común con Canalejas, ni Canalejas se líe la manta á la cabeza, como era de esperar.

El Presidente del Consejo ha sacado el papel de los caramelitos y ha endulzado el paladar ministerial y democrático echando un jarro de palabritas y ablandando los corazones.

La anunciada dimisión quedará, por ahora, metida en la carpeta, y cuando el rey jure la Constitución y jure, además, seguir cobrando los siete millones de pesetas, entonces saldrá á luz para mandar á todos los liberales á paseo....

El nuevo reinado comenzará, según todas las probabilidades, llamando al Poder á los buhos de la conservaduría.

Para hacerse simpático al país. ¡Comienza la era de paz y de bienandanza!

La noticia echada á volar por algunos enemigos de los diputados republicanos Basco Ibañez, Rodrigo Soriano y Lerroux, anunciando el rompimiento de relaciones del primero con los últimos, es tan cierta que... ayer, cuando se enteraron, me dijeron los tres:

—Usted ¿qué sabe de esto, Pepe? Porque nosotros esta es la primera noticia que tenemos.

A lo que arguyó Basco Ibañez:

—Para celebrar la genialidad de ese corresponsal sabidioso y diligente, vamos á celebrar el rompimiento en la Venta de Eritaña.

Y allí nos entretuvimos en tirarnos los platos... al estómago con salsa de alcaparroncillos y vino democrático.

¡Carambal! El padre Montaña vuelve otra vez á Palacio para ordenar las creencias de nuestro gran soberano. ¡Estoy loco de contento!... Ese Montaña es un sabio y va á hacer de su discípulo un Alfonso trece el magno. Cuidemos del sabio padre, porque, aunque feo y huraño, es un tarugo que tiene un alma grande y de cántaro.

En un periódico de Barcelona leo este sueltico:

«El señor Marengo ha declarado que antes dejaría de ser republicano, que volver sobre la descalificación de Lerroux.»

Al fin nos va á dar gusto este señor. Va á dejarse de llamar republicano.

Pero... á la vez que deja el partido, debería también de dejar lo que, á la sombra del republicanismo, ha logrado.

Porque es de encontrarse hecho general de golpe y porrazo, á pesar de su continua rebeldía, no me parece que tiene buena explicación.

Dirá que cuenta con ochenta y cuatro años de servicios....

—¿En dónde?

—En el mar.

¡Será verdad!

Entonces... ese Marengo que siempre ha figurado como diputado á Cortes sería un hermano suyo.

Esa será mi equivocación.

Más sobre la dimisión de Canalejas:

«Hay quien asegura que la carta de Canalejas á Sagasta tiene más alcance que el de provocar una crisis ministerial.

Se asegura que el Sr. Canalejas le dice á Sagasta que se considera separado del partido liberal.

Sobre tal base hacíanse ayer muchas suposiciones que creemos desprovistas de fundamento, hoy por hoy.

Lo seguro es que el Sr. Canalejas no se conformará con una actitud pasiva, sino que trabajará activamente en pro de sus ideas.»

Bueno; pero... sus ideas, ¿cuáles son?

Porque ya habrá tenido tiempo de convenirse de que con la monarquía y su patrón el padre Montaña no vamos al socialismo ni á la descentralización.

Sino al contrario.

Vamos... derechitos al pesebre.

El Sr. Moret, contestando á Primo de Rivera en el Senado, ha dicho:

«No me parece propio de un capitán general recoger las inmundicias de la calle.»

Electivamente:

Eso es propio de los basureros.

Pero el Sr. Primo de Rivera no tiene la culpa de que los ministros españoles como el señor Moret anden entre las inmundicias.

El que tiene sed, va á la fuente.

Y el que quiere encontrar Morets que le sirvan de argumento para una interpelación de resonancia, tiene que pasarse por los muladares. Esto es lógico... aunque sea mal oliente.

El *Porvenir* de hoy asegura, bajo palabra de buen oidor, que el Sr. Basco Ibañez «tiene decidido propósito de abandonar la política.»

Y la mejor prueba de la veracidad de la noticia que da el decano de la Prensa es... la de que ahora precisamente se ha dedicado á la propaganda.

Es decir: ha entrado de lleno en la política.

Como observará el respetable decano, lo han engañado como á un chino.

El día que abandone Basco Ibañez la política será cuando proclame la República en Valencia, convencido de que por las demás ciudades no hay más que sacristanes monárquicos.

Afortunadamente está convenido lo contrario, y durante su corta propaganda por Andalucía, en donde se incorporó á sus compañeros, ha visto que esto está dormido, pero no muerto.

Es falso, pues, cuanto se relacione con la noticia de la que se ha hecho eco el querido colega.

Trescientas mil pesetas han desfalcado—según dicen—en nuestra Diputación Provincial. El desfalcador no ha sido habido.

Ni la llave de la caja tampoco.

—¿Y qué va á pasar?

El dinero que se han llevado.

Porque creo que todo es buena moneda.

Y pasa por todas partes.

Al Dr. Robert le van á levantar en Barcelona una estatua por suscripción.

Entre la lista de los nombres me encuentro á la siguiente familia:

«Hilaria Aguirregaviria, Juana Aguirregaviria, Andrea Aguirregaviria, Francisca Aguirregaviria, Alejandra Aguirregaviria, Nicolasa Aguirregaviria, Cipriana Aguirregaviria, María Aguirregaviria, Gabina Aguirregaviria, Eugenio Aguirregaviria, Julián Aguirregaviria, Pedro Aguirregaviria.»

Si han dado á duro por erre, suman ellos solos cuarenta y tres duros.

¡Y ya hay para una aguirregaviriada regular!

CARRASQUILLA.

## Tribunales de honor, duelos y duelistas

Como los chiquillos á los soldados, juegan á los tribunales hace días unos cuantos señores, y es de ver la seriedad con que hablan de interrogatorios y de pruebas, citan artículos de fantásticos códigos, dictan fallos y discuten apelaciones.

Vergüenza nos da el pensar el atraso en que viven aún los que por su educación debieran estar libres de ridículos prejuicios. Gentes que se suponen adelantadas, fingen prestar atención y aun rendir acatamiento á caprichosos tribunales que ni consagra la ley, ni puede respetar la conciencia honrada de quien posee mediana cultura.

El que, á falta de ocupación más útil, dedica sus eternos ocios á perfeccionarse en el manejo de cualquier arma, es por este solo hecho hombre inmaculado y tiene, como adquirida patente para juzgar de la honra ajena y hacer, á despecho de todas las impurezas de la realidad, respetar la que supone propia.

Previene y castiga el Código penal el duelo, y ven sin embargo impenitentes los fiscales los públicos alardes de los duelistas, y nadie pone mano en la caricatura de la justicia, que llena hace días las columnas de los periódicos, para dar testimonio de nuestro bajo nivel intelectual y moral, y, lo que es peor, de nuestro desprecio atávico á la ley.

Medioevales de mentirijillas, hacen de valientes, después, por supuesto, de haberse adiestrado en cualquier salón de matachines.

En esta apoteosis de la cobardía, en que el que maneja mejor un florete es más caballero que el que desconoce todo arte de matarife, el valor tiene por precio, como el carmita de doña Elvira, el dinero que le ha costado, y la arrastrada caballería de nuestros tiempos, pues no monta ni Bucéfalo, ni Babieca, ni siquiera Rocinante, sino que va en coche de cochero y lacayo, pretende expedir ó quitar patentes de honorabilidad.

Arrastra la malsana corriente, por pueriles temores y culpables complacencias, aun á hombres que se tienen por serios, y no ha mucho vimos descender hasta el circo de los duelos a un expresidente del Consejo de ministros, á quien hacemos la justicia, á fuer de enemigos leales, de considerar por su educación esmerada y su amor al estudio, muy lejos de conceder la menor justificación á prácticas repugnantes para todo bien nacido, y sobre bien nacido, medianamente razonable.

Señores, basta de sainetes y de quijotismos; basta de memeces. Es preciso emprender una cruzada contra la moderna caballería, artículo de notorio contrabando en las sociedades adelantadas.

O sobra la ley ó sobra la pretendida fuerza. Contra el código del honor está el Código penal, con todos sus defectos, más práctico y más humano.

Nuestro honor está en nosotros mismos y no en los demás. No pueden atentar á él ni los tribunales de justicia, que jamás se atrevió á tanto legislador alguno. Hijos de nuestras obras, ellas deben responder por nosotros. Cada uno lleva en sí su calificación ó su descalificación, sin que haya hombre ni tribunal capaz de calificarnos de honrados ni deshonrados.

Los tribunales juzgan de hechos concretos y aplican á esos hechos el derecho, dejando las consecuencias, si las hay, á la opinión toda, que nunca, por cierto, las califica de una manera unánime.

El delincuente es delincuente en tanto comete el delito.

Ni debemos parar mientes en los pretensiosos entretenimientos de los que juegan á los tribunales, ni debemos aceptar duelos. Los que hoy los aceptan, no por valientes suelen de ordinario aceptarlos; por apocados y cobardes los aceptan generalmente.

Para unos, exponerse á ser pinchados equivale á un título de consideración que, de otro modo, no merecerían en concepto de una sociedad más pagada de apariencias que de realidades; para otros, el duelo es la reivindicación, es una especie de sobreseimiento con todos los honores; para los matones de oficio, una patente de corso concedida en detrimento de todo principio de moralidad.

Es hoy más de hombres despreciar la opinión de los estultos y los atávicos, desafiar las iras de los populacheros negándose al duelo, que prestarse al juego ridículo, cuando no criminal, de los que buscan á nuestra costa un motivo de exhibición ó un puntal para su maltrecha fama.

Contra las agresiones injustas está, por doloroso que sea ponerlo en práctica, el derecho de legítima defensa; contra las demasías de todos, las leyes.

De otro modo, que se abra de una vez el presidio y salgan de él los honorables caballeros del hampa, que con gapeza no superada vengaron sus ofensas cuerpo á cuerpo sin preme-

ditaciones de duelista acicalado, sin alevosías de adiestrado *sportman*, rápido en los aprendidos quites, y certero en el arrojarle sin peligro a herir.

F. PI Y ARSUAGA.

LOS PROPAGANDISTAS REPUBLICANOS

Siguen siendo objeto de cariñosas manifestaciones de afecto y entusiasmo por parte de amigos y correligionarios los diputados republicanos, señores Blasco Ibañez, Lerroux y Soriano.

Estos dedicaron el día de ayer a visitar algunos monumentos artísticos de la ciudad.

Primeramente estuvieron en el Alcázar admirando la arquitectura del histórico palacio áras be; después visitaron la llamada Casa de Pilatos, y, por último, estuvieron examinando la fachada de la iglesia de Santa Paula.

La visita a la Catedral la dejaron para hoy los señores Blasco y Soriano, al objeto de hacer éstos con detenimiento.

Después de pasear un rato por el centro de la ciudad, los diputados marcharon a la Venta de Eritaña, en la que Rodrigo Soriano obsequió con una espléndida comida a porción de amigos de esta capital. También asistió a aquella el jefe de los republicanos de Coria del Río, nuestro querido amigo don Fernando Asian.

En el Centro Republicano Social hubo anoche extraordinaria concurrencia de socios por haber supuesto que irían allí los propagandistas. Estos no pudieron asistir al Centro Republicano, por hallarse muy cansados y tener el propósito de retirarse temprano al hotel para descansar, como así lo hicieron.

El mitin de Carmona se celebrará definitivamente mañana por la noche. Los propagandistas marcharán a la expresada ciudad en el tren coreo de Madrid, por Guadajoz.

El jueves, de regreso a Sevilla, irán a Coria del Río donde el elemento republicano les prepara un entusiasta recibimiento. El viaje a Coria lo efectuarán los diputados saliendo de Sevilla en el vapor de la tarde. Regresarán a esta capital la misma noche del jueves, al objeto de emprender el viener en el tren de la mañana su viaje a Huelva y Río Tinto.

De regreso de estas localidades se hallarán en Sevilla el domingo por la mañana. El mitin, como ya hemos manifestado, se efectuará en el teatro Eslava en la tarde de dicho domingo. Para el expresado acto se prepara un manifiesto al pueblo republicano de Sevilla.

En la próxima semana seguirán los señores Blasco Ibañez, Lerroux y Soriano su viaje de propaganda por la provincia de Cádiz. También será fácil la celebración de mítins en Utrera, Morón y otras poblaciones de la provincia de Sevilla.

Los infatigables propagandistas de la causa republicana propiense sacar todo el partido posible de su viaje.

De los resultados obtenidos hasta ahora—según ayer manifestamos—muestran satisfacción.

Y ya que nos ocupamos de la propaganda de los diputados radicales, vamos a consignar un detalle curioso que nos han contado personas llegadas de Córdoba, y que asistieron al mitin celebrado en la vecina capital.

El teatro donde aquél se verificó, a pesar de lo dicho por algunos *verídicos* corresponsales de la prensa informadora, se hallaba totalmente ocupado por público entusiasta de los ideales democráticos.

Escuchando a los propagandistas desde una caja de bastidores, encontrábase el famoso exdiestro Rafael Guerra *Guerrita*, que daba frecuentes muestras de asentimiento y entusiasmo ante las manifestaciones de los diputados, haciendo el cuadro de la España actual, dominada por clericales y políticos sin conciencia.

Cuando terminó el acto quiso *Guerrita* ser presentado a los diputados para darles la enhorabuena, pues habían dicho «muchas verdades mu bien dichas». El famoso torero no pudo conseguir su objeto, por haber salido los propagandistas del teatro por otra puerta a la en que Rafael les esperaba con algunos amigos.

Los diputados están muy satisfechos de las atenciones de que son objeto en Sevilla por parte de todas las clases sociales, y lamentan que las circunstancias les impidan detenerse aquí más días.

Blasco Ibañez ha prometido volver para admirar con detenimiento cuantas bellezas artísticas encierra nuestra capital y por las que él se muestra tan entusiasta.

La agradabilísima impresión que causó al ilustre literato la visita al circo romano de las ruinas de Itálica, no ha podido borrarse de su imaginación y constantemente la recuerda.

Hablando de las noticias acogidas por la prensa madrileña con respecto a que piense separarse de sus compañeros Lerroux y Soriano, nególes toda clase de fundamento, afirmando que esas son *habilidades* de los que verían con satisfacción ese hecho. Mientras duren—añadió—las circunstancias actuales, estaremos unidos fraternalmente para combatir en todas partes a los verdaderos enemigos de la nación, que son los reaccionarios a quienes de hecho apoyan estos gobiernos de la restauración.

Y en cuanto a la afirmación, también hecha por algunos periódicos, de que pensará retirarse

de la política no sé—decía—en qué la fundarán. Hoy tengo más fe en mis ideales y casi más entusiasmo que el primer día que nací a la vida pública.

En mí no ha habido todavía pesimismo. Yo creo que esto se va, y se va pronto, impulsado tanto por las circunstancias, cuanto por las torpezas y maldades de los gobernantes.

Jamás estuvo el país tan convencido como lo está hoy, de que es imposible la salvación con una monarquía que entrega la nación al capricho de lo que quiera Roma.

Como testimonio fehaciente de estas manifestaciones, están las causas que han impulsado al señor Canalejas a presentar su dimisión.

Es imposible que ningún hombre que profese con sinceridad el ideal democrático, pueda vivir dentro del régimen imperante.

De actualidad

La cuestión suscitada entre D. Ricardo Fuente, director de *El País*, y el comandante Sr. Jiménez Castellanos, se ha dado por terminada mediante un acta. En ésta se hace constar hubo discrepancia entre los padrinos al elegir las armas que se habían de utilizar en el combate.

Los representantes del señor Jiménez Castellanos exigían la espada francesa y los amigos del señor Fuente, en atención a que éste no sabía manejar las armas blancas, y además tenía una pierna inutilizada para hacer ejercicios, propusieron la pistola.

Negáronse los primeros, y se convino expresarlo así en documento duplicado, que en el acto suscribieron.

Los padrinos del Sr. Fuente han dirigido una carta a su representado, comunicándole el resultado de las gestiones.

A la Habana llegó Estrada Palma. En el castillo del Morro izóse la bandera cubana.

El recibimiento a Estrada Palma ha sido entusiasta.

Colgaduras, arcos de triunfo, vitores y aclamaciones al recorrer las calles.

Una comisión del Casino Español felicítale.

D. Tomás Estrada Palma nació en Bayamo y tiene 63 años.

Tomó parte en la rebelión de Octubre de 1868 (grito de Yara) y fué presidente del llamado gobierno que vagó por la manigua; en esa época cayó prisionero y fué trasladado a España, donde fué puesto en libertad al pactarse la paz del Zanjón.

Se trasladó a Honduras, donde contrajo matrimonio, y luego a Nueva York, fundando en Central Valley un colegio para sudamericanos y organizando el núcleo principal de la conspiración contra la metrópoli.

Dirigió la campaña diplomática para obtener el apoyo oculto y luego declarado del Norte América; certó su colegio para dedicarse a los planes que le ocupaban; manejó los fondos de la insurrección, y continuó en Nueva York gestionando que los Estados Unidos cumplieran la prometeda independencia.

Tiene fama de integro; en la votación para la Presidencia ha vencido a Massó, cabecilla que fué en ambas guerras.

Dicen de París que en las segundas elecciones para decidir sobre los empates resultaron triunfantes 130 ministeriales y 41 de oposición.

Declaráronse en huelga los albañiles de Madrid.

En Barcelona huelgan los descargadores de carbón.

Según datos oficiales, han llegado a Madrid 44.000 forasteros.

El Consejo duró tres horas y media. Aprobáronse varios expedientes, entre los cuales figura el de adquisición de material de telegrafía sin hilos.

Proyecto de decreto de indulto en la mayoría del rey.

Otro para las penas impuestas por faltas administrativas a empleados de Aduanas.

Reglamento del servicio de vigilancia y resguardo especial de la Tabacalera.

Adquisición sin subasta de muebles metálicos para el crucero *Cataluña*.

Sagasta manifestó que cuando estaban salvadas las dificultades del primer periodo ministerial, habiéndose aprobado las leyes que se consideraban necesarias y contestados satisfactoriamente los adversarios políticos, Canalejas habíale escrito diciéndole, y fundándose en apreciaciones sobre la situación política, y en otros detalles de la conducta del Gobierno.

Almodóvar hizo una sucinta reseña de los trámites de las negociaciones relativas al cumplimiento del decreto de Septiembre, cuyas negociaciones iniciáronse el 10 de Marzo sobre las bases redactadas por Alfonso González.

Continuó el historial del asunto, habiendo originado la circular del Nuncio la negativa de los obispos a cumplir el decreto respecto a la inscripción de las asociaciones.

Canalejas, reconociendo la exactitud de los hechos relatados y la corrección de Almodóvar, declaró que las negociaciones debió conocerlas el Consejo de ministros.

A pesar de que los precedentes enseñan que las negociaciones las lleva exclusivamente la secretaría de Estado, la importancia del asunto pedía que se prescindiera de esos antecedentes.

Satisfecho el Consejo de la corrección de todos, pasóse a examinar el fondo de la cuestión, entendiéndose llegado el caso de que debían tomarse resoluciones en esta materia.

Se acordó examinar el asunto con toda amplitud en el próximo Consejo.

*La Correspondencia* acoge el rumor de que en caso de que Sagasta declinara los poderes, acogeríalos Montero Ríos.

De París telegrafían estos detalles:

El aeronauta Severo, acompañado de un maquinista, realizó una ascensión en globo dirigible.

Al llegar a 450 metros, frente a la calle de la Gaité, estalló el globo, cayendo a tierra vertiginosamente.

Ambos tripulantes quedaron muertos. El siniestro atribúyese a una fuga de hidrógeno.

El cadáver del maquinista presenta extensas quemaduras, y las ropas destruidas por las llamas.

Los expositores avicultores obsequiaron con un banquete a Canalejas en el hotel de la Paz.

Canalejas brindó por los países representados.

Hablando del resultado del Consejo que ha tomado un acuerdo encaminado a aplazar la cuestión, dijo: «Hemos echado medias suelas al Gobierno hasta después de la coronación».

Hay la impresión de que en el próximo Consejo impondrá como condiciones la retirada del Nuncio, desligarse del Vaticano y discutir el proyecto de Asociaciones el 1.º de Junio.

Si las rechazan se marchará.

Dicen de Vigo que en el río Miño zozobró una barca que transportaba pasajeros.

Salváronse el patrón y un niño de catorce años.

Créese que las víctimas ascienden a ocho.

El tribunal de honor ha aceptado el reto del teniente de navío Cavestany, publicado ayer en *El País*.

En Barcelona corre el rumor de que los obreros han decidido que si continúan dos días en la cárcel 37 detenidos del domingo, se constituirá la federación obrera.

En Barcelona intentóse la huelga general. Varios grupos pretendieron que cesara el servicio de tranvías.

Bargés envió tropas disolviéndolos.

De Barcelona confirman que los huelguistas cargadores del muelle promovieron desórdenes, dando cargas la benemérita y habiendo castreras.

En París recíbense detalles aterradoros de la Martínica.

Loubet ha entregado 20.000 francos para socorro de las víctimas y los ministros 5.500.

A la isla Dominica llegaron 61 salvados en cuatro barcas.

Ignórase el paradero de otras seis que lograron hacerse a la mar.

Las víctimas de la erupción del Sulfatara pasan de 500.

En San Martín, Hostafranchs y Sans hay huelga general.

Adoptadas precauciones: concentrada la benemérita.

El movimiento atribúyese a la reunión de anarquistas sorprendida ayer.

Proyectaban la huelga general para libertar a los últimos detenidos y lograr la revisión de proceso de Montjuich.

La garza y el neblí

Por las dilatadas llanuras que se extienden en el sitio donde tuvo lugar la famosa batalla de Guadalete,

donde dió de la fortuna el codo el último desdeña al valor godo (1)

y que al otro lado del Guadalete suben formando una fragosa sierra, corría un caballero tras los latidos de una bulliciosa jauría de amaestrados sabuesos de mató en mata, de lentisco en lentisco, de cerro en cerro.

Era alto, la frente espaciosa, y rubio cabello ondulante caía sobre sus hombros en sedosas gudejas.

Llevaba una anguarina de brocaci, bellotado de azul y una gorra de candel cubría su cabeza, la *merced de Dios*; puñal de cincelados gavilanes colgaba de su cinto y en las manos veíase la cerçada ballesta y el *sacre* nuevo, agudísimo volador.

(1) Balbuena.

Era la tarde nebulosa y triste y enturbiaba el cristalino cielo de aquella elísea región pelotones de pardas nubes que, acumulándose en inmensas pirámides, ya derrocándose éstas y simulando en ese continuo ser y no ser, en ese incesante movimiento de variabilidad, las más heteromorfas y extraordinarias perspectivas.

Los sabuesos, rastreando una garza, avisaron con sus acostumbradas señales al gallardo cazador; armó su ballesta, y al volar la señora de las plumas, elevándose en ascendente tira, buzón, se encaró el arma y la disparó sobre la fugitiva, mientras los perros, levantando el hocico hacia la presa, aullaban alegremente su muerte.

La garza no siguió volando; turbóse el certero cazador al ver caer, en lugar de la elegante ave atravesada por su dardo, a un despreciable y tristemente agorero *nebli* (1).

A sus pies cayó el nubli, tívolo por mal agujero,

dice el romance popular que este hecho relata, y cuenta, además, que del sitio a donde acertó su ballesta obscureciese el ambiente y un bulto negro, un ser humano en traje de pastor, brotó súbito, con una miedosa calavera colgada al cuello y un puñal sangriento en la diestra, y a grandes voces apostrotó al cazador que, mudo y apoyando su mano en la ballesta, y mirando con espantados ojos a la visión, parecía, más que hombre, una obra en piedra de un hábil imaginero, diciéndole:

«Morirás, el rey don Pedro que encerraste a doña Blanca, la tu esposa sin consejo, y mataste a tu hermano y enojaste a Dios con ello.»

Desapareció el fantasma, y el rey, pues era D. Pedro I el cazador, gritando y corriendo, volvió a donde, algo lejos, su gente le esperaba.

Mandó registrar la sierra de tierra de Jerez y todos sus contornos, pero no se halló el pastor, ni hubo rastro de él por la comarca.

Mas al volver el rey a la ciudad cabalgando en su corcel a la cabeza de sus monteros, estos notaron que su frente no se desarrugaba y que su semblante, de natural ceñudo, estaba más sombrío que de costumbre.

II

En una estrecha estancia del castillo de Sidueña, situado en el valle del mismo nombre, estaba la sin ventura D.<sup>a</sup> Blanca de Borbón presa en rigurosa clausura, sólo acompañada de una joven señora de su servidumbre.

Gruesas tapias la guardaban, llenas en parte, cubiertas de un leonado tapiz cordobés, donde en confuso ser vivían como visiones de un ensueño, damas y caballeros, monjes, prelados y juglares, al parecer, en son de fiesta; gótico sillón de castaño y una mesa de blasonado tapete, componía el severo ornato de la prisión de la reina. Sentada ésta en el tallado asiento, vestida de merina túnica blanca, abierta por delante, que deja ver el brial interior de raso morado que blasonan por la parte inferior los escudos de Borbón y las lirras de lis en arabiga cenefa, gime la triste joven su destino y no bastan a enjugar sus lágrimas las reflexiones de su compañera que, de pie a su lado, procura consolarla. Viste la joven servienta de un traje escultural de lana gris con cenefa blasonada, y cubre su cabeza delgada toca, al través de la que transparentan los negros y abundosos cabellos.

Su plática y sus suspiros en melancólico himno no se repercuten en los pétreos muros, y hasta el eco de su propia voz las asusta. Cruge el áspero hierro y a grandes pasos, en la mano la peluda gorra, acompañado de un barbudo sayón que trae una copa, se presenta ante la desfavorada vista de las jóvenes, Juan Pérez de Rebolledo, alcaide de la torre. Sus razones cortadas, su ademán imperativo hacen desfallecer el delicado ánimo de la reina, que comprende su suerte, y echada atrás su delicada cabeza mientras sus trenzas caían al uno y otro lado, mira al cielo, y se oprime el pecho con una mano, mientras con la otra, falta de tiento y temblorosa, procura en vano coger la copa de las yerbas. Su joven compañera rompe en violento lloro; cae al suelo, y de rodillas implora a gritos con anegado rostro la misericordia de los asesinos; pero el sayón que vino con Juan Pérez, desnuda de la vaina de pie! un cuchillete y trabando con violencia el delicado brazo de la joven y haciéndolo crugir entre sus fuertes dedos, aplica el fadice de su armada mano sobre los labios y hace que apague a su pesar la voz en su garganta.

Doña Blanca murió. Los frailes franciscanos del convento de Jerez, llevaron aquel hermoso cuerpo, cuya belleza respetó hasta la misma muerte, a un silencioso y humilde sepulcro en

(1) Especie de halcón.